

LA NOUVELLE VAGUE

Alan Espinosa Ramírez
Diseño de la Comunicación Gráfica



Le petit soldat (1963)
Jean Luc Godard.

FUE HACE 50 AÑOS, EN 1962, cuando la revista de cine francesa *Cahiers du cinéma* cerraba un ciclo de varios años con el número 138 de la publicación. Con el encabezado *Spécial Nouvelle Vague*, este ejemplar contenía entrevistas a tres creadores básicos del movimiento del mismo nombre nacido a finales de los años cincuenta, que tuvo una extensa e importante resonancia mundial: Jean Luc Godard, François Truffaut y Claude Chabrol. Este mismo año vieron la luz películas como *Jules et Jim* (*Jules y Jim*) de François Truffaut o *Vivre sa vie* (*Vivir su vida*) de Jean-Luc Godard como piezas que documentaban el comienzo del fin de la *Nouvelle Vague* como un grupo relativamente homogéneo.

La *Nouvelle Vague* o Nueva Ola es una etiqueta inventada por los críticos para un grupo de cineastas franceses de finales de los cincuenta y principios de la década de los sesenta, influenciados por directores como Orson Welles, Alfred Hitchcock, Roberto Rossellini y Michelangelo Antonioni. Aunque no era un grupo formalmente organizado, los cineastas de la Nueva Ola compartían su rechazo consciente a la forma y el modo clásico de hacer cine, su espíritu de juventud y amoralidad, así como su preocupación social. Su característica principal era la radical experimentación en la edición, el lenguaje cinematográfico y la desventura narrativa, que rompía los modelos conservadores que dominaban el cine de la época. Las nuevas tecnologías como el uso de equipo portátil y el desarrollo de películas más sensibles a la luz permitían filmar escenas que requerían una producción más austera y menor planeación. La Nueva Ola además retomaba elementos del cine documental para presentar un nuevo estilo cinematográfico más espontáneo, que mezclaba un realismo objetivo con elementos subjetivos, creando una ambigüedad narrativa.

Los cineastas de la Nouvelle Vague dieron sus primeros pasos como críticos en la revista *Cahiers du cinéma*, fundada por el teórico André Bazin; fue en ésta donde inventaron la conocida *teoría del autor* y fue también el lugar donde formaron su concepción del cine y donde adquirieron la formación necesaria para convertirse luego en directores. La revista *Cahiers du cinéma* dio cuenta de este movimiento en su etapa prematura, exclusivamente a través de críticas y reseñas de las películas más significativas: *Los cuatrocientos golpes*, *Hiroshima mon amour*, *Orfeo negro*, *Al final de la escapada* y *El bello Sergio*, por mencionar algunas. Sin embargo, los nuevos autores continuaban siendo desconocidos para la mayoría de los lectores, pues *Cahiers* no dedicó un número especial a la Nouvelle Vague hasta 1962, varios años después de que sus primeras obras triunfaron en los festivales y en las salas de cine.

La *teoría de autor* se origina dentro de la misma *Cahiers du cinéma*, argumentando que las películas deberían reflejar la visión personal del director, como si fueran el principal *auteur*. Según la teoría del autor, la voz creativa del realizador es suficiente para manifestarse a través de la interferencia del estudio cinematográfico y del proceso colectivo. Gracias a esta propuesta, la película se considera como una obra de arte y al autor como el creador de la misma, quien es el principal portador de los derechos del filme. Según el cineasta François Truffaut, la importancia del autor enmarcaba la idea de la película como un acto de discurso, como espacio narrativo y formal de expresión de un yo, introduciendo así un aspecto básico de la modernidad cinematográfica: la preferencia de los aspectos discursivos sobre la de una historia narrada desde su exterior característica del cine clásico.

Los inicios de la Nouvelle Vague fueron para algunos el ejercicio de los escritores de *Cahiers* en aplicar esta filosofía al dirigir películas. El éxito de los primeros filmes atrajeron atención a dicho movimiento, permitiendo que la Nueva Ola floreciera. La aceptación de una audiencia joven se debió a que



Los cuatrocientos golpes (1959)
François Truffaut.

podía identificarse con los personajes y su modo de experimentar la vida, con especial interés en la moda, la vida urbana y las fiestas. La vida de la juventud francesa estaba capturada de forma exquisita. La Nouvelle Vague tuvo su auge entre 1958 y 1964. Las circunstancias socioeconómicas posteriores a la Segunda Guerra Mundial tuvieron importante influencia en el movimiento. Los directores estudiaron el trabajo de clásicos *western* y aplicaron una nueva dirección estilística vanguardista, y su aproximación de bajo presupuesto ayudó a los cineastas a llegar a una forma honesta de producción.

Muchas de las películas de la Nueva Ola fueron producidas con presupuestos limitados, usualmente filmados en el departamento de un conocido, utilizando a los amigos del director como el *cast & crew*. Tomando la palabra de Serge Daney:

Se cambió la calle contra el estudio, el relato de sucesos contra la adaptación literaria, el relato en primera persona contra el guión, la luz de día contra las sombras y luces de los focos, el descuido irresponsable un poco dandi contra la seriedad y el pesimismo oficial del cine establecido, actores jóvenes y desconocidos contra los monstruos consagrados ya envejecidos, la idea de que el cine es más pasión que aprendizaje y que para hacer un filme se aprende más mirándolos con los propios ojos, que haciendo de ayudante de dirección.



Hiroshima mon amour (1959)

Alain Resnais.

Las películas realizadas durante los primeros años del movimiento se caracterizan por su espontaneidad e improvisación, tanto en el guión como en la actuación, con iluminación natural y locaciones reales y precarias, pero llenas de entusiasmo. Los principales temas trataban preocupaciones juveniles como el deseo de la libertad, el estrés individual y la aceptación de la incoherencia de la existencia humana.

El costo de las películas era una de las mayores preocupaciones, en ocasiones los esfuerzos por salvar los filmes se convirtieron en innovaciones estilísticas. Por ejemplo, en *Al final de la escapada* (*À bout de souffle*) de Jean-Luc Godard, al tener que reducir la duración de la película a una hora y media decidió quitar algunas escenas utilizando *jump cuts* de secuencias largas. Partes que no funcionaban simplemente las quitó de la mitad de la toma, una decisión práctica y también una propuesta de estilo. El carácter cinematográfico de la Nueva Ola Francesa trajo un *look* fresco al cine con cambios abruptos de escenas y tomas que giraban más de 180 grados. La cámara no se utilizaba para hipnotizar a la audiencia con una narrativa elaborada e imágenes artificiales, sino para jugar con las expectativas del cine. Las técnicas para escandalizar a la audiencia eran tan atrevidas y directas que Jean-Luc Godard fue acusado de menospreciar a su audiencia. Su aproximación, en términos estilísticos, puede verse como un intento desesperado en contra del cine *mainstream* de la época o como un ataque a la ingenuidad del espectador. De cualquier manera la conciencia provocadora representada por este movimiento permanece en el cine hoy en día. Trucos que parecen trillados o lugares comunes como el mirar a la cámara para dirigirse directamente a la audiencia fueron radicalmente innovadoras en el momento.

Definitivamente la Nueva Ola francesa, al igual que el cine moderno europeo, se enfoca en la técnica como estilo mismo. Otros directores importantes del movimiento fueron Richard Roud, Chris Marker, Alain Resnais y Agnès Varda, Jacques Rivette, Éric Rohmer. Los actores más reconocidos fueron Anna Karina, Jean-Pierre Léaud, Jean Paul Belmondo, Jean Seberg y Brigitte Bardot, por mencionar algunos.

Pocos movimientos cinematográficos han sido tan desafiantes en la historia del cine y han ocasionado tan apasionadas discusiones como las que incitó el fenómeno de la Nueva Ola entre 1958 y 1965, plasmadas en las páginas de *Cahiers du Cinema*, al que, como vimos, se considera el ideólogo de la nueva tendencia. Las películas de la Nouvelle Vague acarrearón un nuevo auditorio cinéfilo que frecuentaban los cine-clubs dispuestos a asumir cualquier novedad en el campo cinematográfico. Estos jóvenes entusiastas de la Nueva Ola poseían un bagaje cultural en materia de cine obtenido en las escuelas de cine y en la cinemateca francesa, entre ellos se encontraban realizadores que llenaron sus películas de referencias y homenajes a los directores que admiraban, incluso escribieron libros sobre ellos, encontrando en el cine una especie de autoconocimiento personal y un lugar libre de expresión.

Así es como este movimiento vanguardista que renovó y regeneró el cine con un estilo sencillo, abierto y emancipado de los formalismos se ganó la simpatía de una nueva generación de espectadores, que como dice Agnès Varda: fue resultado de un impulso colectivo, de jóvenes aventureros con búsquedas distintas que coincidieron en un mismo momento histórico, provocando una nueva manera de hacer cine que finalmente se extendió por toda Europa y el resto del mundo. •



À bout de souffle (1959)
Jean Luc Godard.



Anna Karina
Actriz y cantante de la Nouvelle Vague.

Bibliografía:

1. Chabrol, Claude *et al.*, *La Nouvelle Vague*, Paidós, Barcelona, 2004.
2. Baecque, Antoine de y Charles Tesson (compiladores), *Una cinefilia a contracorriente*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2004.
3. Truffaut, François, *Los cuatrocientos golpes*, Paidós, Barcelona, 1998.
4. Thomson, Kristin *et al.*, *Film history: An Introduction*, McGraw Hill, Nueva York, 2010.
5. <http://www.imdb.com/>